Lecturas en debate

Gauchos y gringos en la formación de la nación argentina*

Marina Farinetti**

La lectura del libro de Adolfo Prieto me condujo a navegar por las aguas de algunos otros libros. El itinerario fue a la deriva, me dejé llevar por los estímulos que me iba provocando el trabajo que me propuse comentar. Algunos rastros de la navegación aparecen en este texto, a veces como añadidos, sin suficiente integración, simplemente como mis puntos apoyo para apreciar y transmitir el valor del interesante, complejo y fundamental libro de Prieto para la comprensión del fenómeno de la inmigración en la Argentina. Este se mantiene constante y cuidadosamente arraigado a las fuentes históricas, es estricto, sin embargo, al amparo del análisis literario y de un profundo dominio de la historia argentina, se aventura a las más densas interpretaciones de la historia cultural.

* A propósito de *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Adolfo Prieto (2006).

** Docente de la Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Política y Gobierno.

Encuentros

La sociedad argentina moderna se formó con una fuerte participación de extranjeros, inmigrantes mayoritariamente de origen italiano y español.[1] Cómo se plasmó en la cultura el encuentro entre nativos e inmigrantes, quiénes formaban parte de unos y otros, a qué nuevas combinaciones dio lugar el encuentro. Nativos eran los indígenas, quienes fueron excluidos del proyecto de nación, quienes quedaron más allá de las fronteras del estado y fueron condenados al exterminio. Nativos eran los gauchos de las pampas, habitantes naturales del campo argentino, de las extensiones de tierra plana con un horizonte amplio, las que permiten ver la curvatura de la tierra en el horizonte. Su forma de vida se fue extinguiendo con el proceso de modernización.

El criollismo es una expresión del encuentro entre nativos e inmigrantes; el libro de Adolfo Prieto se ocupa de su papel en la formación de la Argentina moderna. El criollismo fue un producto elaborado en el campo intelectual y artístico de la época.

En términos de Tzvetan Todorov, en su *La conquista de América. El problema del otro,* los indios se aproximarían al otro exterior y leja-

1 Según el Censo Nacional de 1895 el país tenía 4 millones de habitantes, de los cuales el 34 % eran extranjeros y, en 1914 –también según registros del Censo– la población se había casi duplicado, con 7.885.000 habitantes, de los cuales el 43 % eran extranjeros. En algunos centros urbanos del Litoral, en particular en Buenos Aires, el número de inmigrantes igualó al de la población nativa, "creando así un aire de extranjería, de cosmopolitismo tan arrollador como confuso en sus manifestaciones y tendencias" (Prieto, 2006:18).

2 Su autor es José Hernández (1834-

no de la sociedad argentina, así como los gauchos al otro interior a la propia sociedad. Dicha obra es un arquetipo de todos los choques de civilizaciones a partir de la indagación del "encuentro más asombroso de nuestra historia" (2005:14), ya que ofrece las preguntas fundamentales y afronta el desafío de explicar la victoria de los españoles. La mirada de Todorov sobre las percepciones de los españoles descubridores (los motivos de Colón) y los conquistadores, la vívida narración del encuentro entre el cacique azteca Monteczuma y Hernán Cortés es una mirada interiorizada en la mirada de los protagonistas. Todorov busca los elementos de una visión del otro que llevó a la guerra de exterminio, como Prieto, considera que la comprensión del otro se juega fundamentalmente en el terreno del lenguaje y la comunicación.

Lectores

El libro de Adolfo Prieto hace numerosas contribuciones al conocimiento histórico, entre estas, un relevamiento del campo de lectores en la Argentina entre los años 1880 y 1910 (el período de referencia del texto): cuántos, quiénes, qué significados tomaban en ellos lo textos que leían.

Como fruto de las campañas de alfabetización, surgió en estos años un nuevo tipo de lector en la Argentina, extendiendo el alcance de la cultura letrada tradicional a zonas de fricción, contacto y mezcla, dejando a su vez a esta al alcance de la influencia de lo popular. Sabemos que la educación pública de los ciudadanos fue considerada una de las palancas básicas de la modernización del país, junto con el aporte de población extranjera para poblar el inmenso territorio. Si bien las campañas de alfabetización comenzaron antes del auge de la política de inmigración, cabe destacar la importancia que se dio a la escolaridad en la integración de los inmigrantes en la sociedad argentina.

Se conforma un nuevo público lector de la prensa periódica. Se aportan evidencias (circulación de impresos), se cuantifica el público lector en 1890 en aproximadamente 120.000 lectores. Como referencia de la significación de esta cantidad en su tiempo, considérese que la población de Buenos Aires se estimaba en poco más de 500.000 habitantes.

¿Qué leían los nuevos lectores? No se volcaron al libro sino fundamentalmente a la prensa periódica, la cual creció a un ritmo explosivo, al ritmo que aumentaron los nuevos lectores. Lo culto y lo popular se entrecruzaron en este espacio de consumo.

Un formato intermedio entre el libro y el periódico se desarrolla como un subproducto de prensa periódica del siglo XIX: el folletín, que se difundía por fuera de las librerías, de la mano del vendedor de diarios y revistas, en quioscos, tabaquerías, salas de lustrar, barberías y lugares de esparcimiento. El espacio de difusión del libro siguió siendo el ámbito de la cultura letrada; apenas se modificó en sus dimensiones en los 30 años estudiados por Prieto. El folletín entrega una obra literaria en partes, el relato se corta con la promesa de que continuará en la próxima aparición. El tipo de literatura que se propagó en este formato fue descalificado por los escritores consagrados, a punto de imaginar "que un libro puede no pertenecer a las letras: el *Martín Fierro* les agrada contra el arte y la inteligencia" (Borges, *La poesía gauchesca).*

El trabajo que comentamos demuestra la relación entre la extensión del campo de lectura por la alfabetización, la inserción de los extranjeros en la sociedad local, el desarrollo de un formato específico de material de lectura y el criollismo como un tipo de literatura.

Roger Chartier deslinda las dimensiones posibles de una historia de la lectura. "Por un lado, el análisis de textos, literarios u ordinarios, descifrados en sus estructuras, sus motivos, sus objetivos: por otro, la historia de los libros, y más allá, de todos los objetos y de todas la formas que realizan la circulación de lo escrito; por último, el estudio de prácticas que, de manera diversa, se apoderan de estos objetos o formas produciendo usos y significaciones diferenciados" (2002:107). Se queja de que estos polos se encuentren por lo general separados en la tradición académica. El libro de Prieto transita fluida y sutilmente por los tres espacios.

Criollismo y literatura

Paradójicamente, como dice Prieto, cultivado en el ambiente social cosmopolita y extranjero de la Argentina de fines del siglo XIX, se impuso el estilo criollista. "El plasma que pareció destinado a unir los diversos fragmentos del mosaico racial y cultural se constituyó sobre una singular imagen del campesino y de su lengua; la pantalla

proyectiva en que uno y otro de los componentes buscaba simbolizar su inserción social fue intensamente coloreada con todos los signos y la parafernalia atribuibles al estilo de vida criollo, a despecho de la circunstancia de que ese estilo perdía por entonces sus bases de sustentación específicas: el gaucho, la ganadería más o menos mostrenca, el misterio de las insondables llanuras" (2006:18).

¿Cómo se puede explicar el surgimiento del criollismo? Por supuesto, no hay una respuesta sino una variedad de indicios y conjeturas. El autor persigue la función que pudo cumplir el criollismo en la formación de la sociedad argentina moderna. En primer lugar, el autor presenta un abanico de motivos de adhesión, según las necesidades expresivas de los diferentes sujetos sociales: "Para los grupos dirigentes de la población nativa, ese criollismo pudo significar el modo de afirmación de su propia legitimidad y el modo de rechazo de la presencia inquietante del extranjero. Para los sectores populares de esa misma población nativa, desplazados de sus lugares de origen e instalados en las ciudades, ese criollismo pudo ser una expresión de nostalgia o una forma sustitutiva de rebelión contra la extrañeza y las imposiciones del escenario urbano. Y para muchos extranjeros pudo significar la forma inmediata y visible de asimilación, la credencial de ciudadanía de que podían munirse para integrarse con derechos plenos en el creciente torrente de la vida social" (2006:18).

Es decir, el criollismo fue una confluencia de múltiples significados construidos por diversas voces sociales, a su vez, sobreimpresos por la hibridación que iba resultando. Por otra parte, en el criollismo confluyen, por decirlo de alguna manera, el arte, la sociología y la política. Nuestro autor maneja los vasos comunicantes entre estas disciplinas.

Prieto se sumerge en el universo de la literatura, para desde allí rastrear y descubrir los significados y la función del criollismo. En el interior de la literatura, Prieto elabora una suerte de segunda comprensión de la formación de la sociedad argentina. Los personajes de la literatura salen de los textos para vivir en gestos y actitudes de la conducta colectiva. Según Prieto, ni antes ni después la literatura argentina en cualquiera de sus niveles logró semejante poder de plasmación.

Los personajes y la tradición

Adolfo Prieto recorre en su libro los autores, las obras y las ediciones de literatura gauchesca del período 1880 y 1910. Indaga sus públicos, analiza las claves de los éxitos editoriales.

Martín Fierro y Juan Moreira son los más famosos personajes de la literatura gauchesca que nacieron en los folletines de esta época y luego se inmortalizaron de distintas formas en la vida real de la sociedad. Adquirieron una popularidad muy extendida, la poesía gauchesca se entrometió en el lenguaje y se convirtió en un signo de argentinidad.

Son hombres que se destacan por su coraje, cuchilleros, que expresan cierto romanticismo por una forma de vida propia y libre, nostálgicos, desposeídos, bravos, no les tiembla la mano con el enemigo (en primer lugar, policías y milicias), caen en el crimen y son perseguidos por la ley. Son aficionados al canto y la guitarra, payadores. Pelean "sin odio, por puro amor a la gloria" (Lugones, 1972:57).

Martín Fierro[2] es un gaucho reclutado para servir en un fortín defendiendo la frontera contra los indios, luego se convierte en un fugitivo, perseguido por la policía. *Juan Moreira*[3] nunca llega a ser enrolado en el ejército, mata y muere en una cadena de hechos de sangre en los que ventila una defensa del honor personal y se juega una afirmación instintiva de la libertad. Se caracteriza por sus luchas contra los agentes policiales.

¿Qué expresan estas obras (o la literatura)? ¿Qué significados tienen en sus lectores?

La literatura gauchesca asume un lenguaje socialmente descalificado, promueve al heroísmo a personajes vulgares, tiene una inscripción en la tradición cultural popular. Sin embargo, hay una diferencia esencial entre la tradición y el arte, en este caso como en todos. Con la claridad de Borges: "hay una diferencia fundamental entre la poesía de los gauchos y la poesía gauchesca... Los poetas populares del campo y del suburbio versifican temas generales: las penas del amor y de la ausencia, el dolor del amor, y lo hacen con un léxico muy general también; en cambio, los poetas gauchescos cultivan un lenguaje deliberadamente popular, que los poetas populares deliberadamente no ensayan. No quiero decir que el idioma de los poetas populares sea un español correcto, quiero decir que si hay incorrec-

1886). Poeta y periodista argentino nacido en San Martín, Provincia de Buenos Aires. En sus artículos periodísticos denunció los abusos e injusticias en el reclutamiento de gauchos para las campañas contra el indio. En sus obras *El gaucho Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879).

3 Su autor es Eduardo Gutiérrez (1851-1889). Además del famoso *Juan Moreira* (1880), escribió *Hormiga Negra* y *Santos Vega*.

ciones son obra de la ignorancia. En cambio, en los poetas gauchescos hay una busca de las palabras nativas, una profusión del color local" (Borges, *El escritor argentino y la tradición).*

Prieto engloba en la idea de función del criollismo las claves del proceso de modernización de la sociedad argentina que incluyó la asimilación de la herencia cultural de los inmigrantes.

A comienzos de la década de 1890 surgieron o se multiplicaron notablemente los centros criollos, cimentados en el homenaje ritual de mitos de procedencia literaria. Grupos de jóvenes de ambos sexos y de origen étnico diverso se reunían en estos centros para reproducir una atmósfera rural que parecía garantizar, por sí misma, la adquisición del sentimiento de nacionalidad necesario para sobrevivir, en algunos casos a la confusión cosmopolita, y para enfrentar, en otros, los brotes xenofóbicos que acompañaron el proceso de modernización. Provincianos, extranjeros o hijos de extranjeros, los afiliados a los centros se expresaban y se comportaban con las modalidades de habla y de conducta reconocibles en el universo literario presidido por la imagen del payador Santos Vega.

En 1902, bajo la presidencia de Julio A. Roca, fue aprobada la Ley de Residencia. Esta ley, surgida a raíz de la proliferación de conflictos obreros, le confería al gobierno la potestad de expulsar del país a aquellos extranjeros considerados peligrosos por sus ideas libertarias. Esta es una evidencia de los sentimientos xenofóbicos de la época.

Los valores sobreentendidos en el clima de ideas de la etapa de la primera constitución de la nación (1853), signado por las ideas de Sarmiento en el *Facundo o Civilización y barbarie* (1845), sufrieron una conmoción ante el fenómeno de la inmigración realmente existente. Lo que había sido una explícita apelación a la inmigración como reemplazo del gaucho, como dice Viñas, "eliminado el gaucho su mitificación se inaugura; convocado el gringo, amontonado en la ciudad paleotécnica, su persecución comienza" (1974:50).

Bibliografía

Borges, Jorge Luis (1989) "Poesía gauchesca", "El escritor argentino y la tradición", en *Discusión,* Obras completas 1923-1972, Emecé.

Chartier, Roger (2002) "Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (siglos XVI-XVIII)", en *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación,* Gedisa, Barcelona.

Lugones, Leopoldo (1972) *El payador,* Huemul, Buenos Aires.

Prieto, Adolfo (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna.* Adolfo Prieto. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Viñas, David (1974) *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar,* Siglo Veinte, Buenos Aires.

Todorov, Tzvetan (2005) *La conquista de América. El problema del otro,* Siglo XXI Editores, Buenos Aires.